

Plan de operaciones en el frente sur **León Trotsky** **Septiembre de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 295-298. Notas de los archivos secretos datadas en septiembre de 1919. Los editores de las *Obras* de Trotsky señalaban en nota a pie de página: “No se ha logrado fechar exactamente estas notas. Fueron escritas después de la contraofensiva de agosto en el frente sur contra el general Denikin. Alrededor del 1 de agosto de 1919, nuestras unidades en retirada del frente sur se detuvieron en la línea: Nikolaiev-Yelisavetgrad, estación de Bobrinsky, Romni, Oboyan, Korotoiak, Liski, Povorino, Kamichin y, más adelante, hasta la desembocadura del Volga. A partir de este momento nuestro mando decidió contraatacar en dos direcciones muy importantes: a) Desde el frente Balachev-Kamichin hacia el curso inferior del Don; b) Desde el sector Kursk-Vorónezh hacia Járkov. La primera dirección fue reconocida como decisiva. La ofensiva de nuestras tropas comenzó a mediados de agosto. El adversario fue batido en las dos direcciones y, en 12 días, nos apoderamos, al oeste, de Volzhansk, Kupiansk y Valuiky, llegando a 60 verstas de Járkov. Al este avanzamos hasta la línea del curso medio del Don. Estos éxitos parciales no produjeron un viraje general de la situación.”)

El plan apriorístico de operaciones en el frente sur se reveló absolutamente erróneo. Los reveses en el frente sur se explican ante todo por esa razón.

1.- En la base del plan se encontraba la identificación del peligro que representaba la guardia blanca de Denikin con los cosacos del Don y del Kubán. Esta identificación estaba más o menos justificada mientras el centro de Denikin era Ekaterinodar y el límite de sus éxitos la frontera oriental de la cuenca del Donetz. Pero cuanto más se alejaba de ella tanto más esa identificación se convertía en errónea. Los objetivos de Denikin eran ofensivos; los de los cosacos del Don y del Kubán, defensivos en los límites de sus regiones. Con el avance de Denikin hacia la región del Donetz y hacia Ucrania, una consideración elemental dictaba la necesidad de cortar sus fuerzas, en movimiento hacia el oeste, de su base inicial: los cosacos. Un ataque en la dirección de Járkov (de Járkov o Taganrog) y Berdiansk representaba el eje más corto a través de un territorio no poblado de cosacos sino de obreros y campesinos: era el ataque que prometía más éxito con menos gasto de fuerzas.

2.- Una parte considerable de los cosacos seguiría siéndonos hostil, y la liquidación de la contrarrevolución en el Don y en el Kubán quedaría como una tarea especial independiente. Pese a todas sus dificultades se trata de un problema local y hubiéramos tenido todas las posibilidades de resolverlo en una segunda fase.

El Don, como base, está agotado. Gran número de cosacos ha muerto en los incesantes combates. En cuanto al Kubán, se encuentra en oposición a Denikin. Con nuestro ataque directo al Kubán empujamos a los habitantes del Kubán hacia los seguidores de Denikin. El ataque en la dirección de Járkov-Taganrog, que hubiera cortado del Kubán a las tropas de Denikin, habría prestado un apoyo temporal a los independentistas del Kubán, pacificando a éste de momento, en espera del desenlace de nuestra lucha con Denikin en el Donetz y en Ucrania.

3.- La ofensiva directa por la línea de mayor resistencia se reveló, como había sido previsto, totalmente favorable a Denikin. Los cosacos de la stanitsa Vechénskaya, Migulinskaya y Kasánskaya, se movilizaron como un solo hombre, jurando no rendirse. Es decir, la dirección misma de nuestro ataque proporcionó a Denikin una cantidad importante de combatientes.

4.- Para la verificación del plan operacional no sobra examinar sus resultados. El frente sur recibió fuerzas como jamás había recibido ningún otro de nuestros frentes: en el momento de la ofensiva contaba con no menos de 180.000 bayonetas y sables, más la correspondiente cantidad de cañones y ametralladoras. El resultado (al cabo de mes y medio de combates) es un lamentable estancamiento en la mitad oriental del frente y en la mitad occidental una retirada difícil, con pérdida de unidades y quebrantamiento de la organización. Con otras palabras: *nuestra situación en el frente sur es peor ahora que cuando el mando procedió a poner en práctica su plan apriorístico*. Sería infantil cerrar los ojos a esta realidad.

5.- El intento de descargar la responsabilidad en el estado de los ejércitos del frente sur, en la organización del aparato, etc., totalmente inconsistente. Los ejércitos del frente sur no son peores, en ningún aspecto, que los ejércitos del frente del este. El VIII Ejército puede equipararse plenamente al V. Más débil, el XIII Ejército es en todo caso inferior al IV. El IX Ejército se encuentra, aproximadamente, al mismo nivel que el III. En una proporción importante, estos ejércitos han sido creados por los mismos cuadros, y para cualquiera que los observe, tanto en sus periodos de éxitos como de reveses, suenan extraordinariamente falsos los discursos a propósito de diferencias organizacionales u operacionales entre el frente sur y el frente oriental.

6.- Lo único cierto es que Denikin es un enemigo incomparablemente más serio que Kolchak. Las divisiones que hemos trasladado del frente del este al frente sur no se han revelado superiores a las de este último. Lo mismo puede decirse, plenamente, en lo que se refiere al personal de mando. Al contrario: en el primer periodo las divisiones procedentes del frente oriental resultaron, en general, más débiles, hasta que se adaptaron a las nuevas condiciones de la lucha contra un enemigo nuevo.

7.- Pero si el enemigo en el sur es más fuerte nosotros también somos incomparablemente más fuertes en el frente sur de lo que lo fuimos en ningún otro frente. De ahí que las causas de los reveses haya que buscarlas enteramente en el plan operacional. Fuimos siguiendo la línea de mayor resistencia, es decir, hemos enviado unidades de consistencia media a través de territorios habitados totalmente por cosacos que no atacan, pero defienden sus *stanitsas* y hogares. La atmósfera de “guerra popular” así creada en el Don ejerce una influencia debilitante en nuestras unidades. Y en estas condiciones los blindados de Denikin, sus hábiles maniobras, etc., le proporcionan una superioridad colosal.

8.- En la región donde fuerzas menores de nuestro lado podían dar resultados mucho mayores, sin comparación (en el Don y en Ucrania), dejamos a Denikin total libertad de acción, y de esa manera le damos la posibilidad de adquirir una gran reserva para la formación de nuevas fuerzas.

9.- Todas las charlas donde se afirma que Denikin no organizará nada en Ucrania son tonterías. Si en Ucrania hay pocos proletarios formados políticamente, lo cual dificultó la formación de nuestras unidades, en cambio hay muchos oficiales, hijos de burgueses y terratenientes, y de brutales kulaks. De modo que mientras nosotros presionamos frontalmente en el Don, acrecentando la resistencia cosaca, Denikin se dedica, casi sin obstáculos, a la formación, en el territorio que ocupa, de nuevas unidades, sobre todo de caballería.

10.- Lo erróneo del plan es ahora tan evidente que hay que preguntarse: ¿cómo pudo concebirse?

Su aparición tiene una explicación histórica. Cuando Kolchak amenazó el Volga, el peligro principal residía en la conjunción de Denikin con Kolchak. En una carta a Kolchak, Denikin le daba cita en Sarátov. De ahí la tarea que planteó a su anterior estado mayor: crear en el recodo Tsaritsin-Sarátov una potente fuerza de choque.

En ese momento el frente oriental consideraba imposible transferir sus tropas. El alto mando de entonces acusó al frente oriental de ocasionar retrasos. Este último insistía en que la demora no sería muy larga ni peligrosa porque las unidades serían enviadas directamente al flanco izquierdo del frente sur, sobre el Volga.

El eco de estos antiguos planes, más algunas consideraciones secundarias relativas a la economía de tiempo que representaba el traslado de fuerzas del frente oriental, condujeron a la creación del grupo especial de Chorin. Todas las demás consideraciones (sobre el golpe decisivo a través del Don, la base del Kubán, etc.) fueron traídas por los pelos *post factum*, cuando lo absurdo del plan apriorístico se ponía cada vez más de manifiesto.

11.- Ahora, para maquillar los verdaderos resultados, se aduce una nueva hipótesis: si las fuerzas fundamentales no hubieran sido concentradas en el eje Tsaritsin-Novocherkask, Denikin estaría en Sarátov, y el puente de Sisran habría sido volado. Todos esos peligros imaginarios deben consolarnos del peligro real que amenaza a Orel y Tula después de la pérdida de Kursk. Y al mismo tiempo se ignora que para los cosacos del Don hubiera sido tan difícil atacar Sarátov como para nosotros lo es ahora atacar Novocherkask.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

